

Historias veniales de amor

Vitoriano Crémer

Antonio Pereira, nuestro permanente escritor, no acabado, como de alguna manera se pretende por quienes todavía no han comenzado, acaso por encontrar un sitio vecino, se ha decidido a publicar, en un libro «de verano» sus «experiencias levemente, lejanamente eróticas. Pero de un erotismo tan sumamente eróticas». Pero de dadosamente arropado, tan sagazmente teñido, que solamente los muy perspicaces o si se prefiere los que poseen una piel de mayor sensibilidad que la del elefante, alcanzan a percibir.

Quiero decir que estos «pecados veniales» confesados por Antonio Pereira pueden no ser para camioneros en ruta, o para adolescentes alucinados, pero sí parecen rescatados de la realidad para la sonrisa de los inteligentes.

Antonio Pereira ha recompuesto un libro que en cierto modo cabría de calificar histórico, en tanto se entienda la Historia como la suma o la concatenación de vivencias expresadas sin desmesuras, ni trampas, sino tal cual es, y aunque jamás la historia ha sido escrita tal cual es, sí tal como el historiador la contempla y la traduce.

Las «historias» de Antonio Pereira forman esa fenomenal Historia General del hombre y sus acaeceres consuetudinarios.

Son anotaciones, percepciones, versiones de la vida misma, registradas en el Cuaderno de bitácora, por un navegante de mucha capacidad de percepción, de muy fina sensibilidad y de muy garboso estilo relator.

«Historias Veniales de Amor», que Plaza y Janés acaba de lanzar en su Colección de Bolsillo «Rotativa», se compone de tres cuerpos de doctrina, perdonando la pedantería del concepto por mi empleado: «Historias veniales de amor». «Cuentos mercantiles e industriales» y «Cuentos de variada (y dudosa) lección»...

La elasticidad de la prosa de Antonio Pereira alcanza en este libro sus más penetrantes y deliciosas e irónicas conclusiones. La Historia, escrita por Antonio Pereira se hace sonrisa.

